Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos
ISSN-e: 2255-3479

Manuel José Gazapo Lapayese
Doctor en Ciencias Políticas y de la Administración y RR. II. por la Universidad Complutense

Correo: m.gazapo.lapayese@protonmail.com

La guerra cognitiva rusa en África: del Sahel a la Unión Europea

Russian cognitive warfare in Africa: from the Sahel to the European Union

Resumen

La expansión de las operaciones de influencia rusa en África, inicialmente articuladas a través del Grupo Wagner y posteriormente bajo Africa Corps, se ha consolidado como un factor relevante en la transformación del entorno informativo y político en el Sahel, con implicaciones indirectas para la Unión Europea. Rusia ha explotado vulnerabilidades estructurales en los ecosistemas informativos locales para difundir narrativas antioccidentales, contribuyendo, en interacción con dinámicas internas, a reconfigurar percepciones sociales en países como Malí, Burkina Faso y Níger. El estudio sostiene que el impacto de esta estrategia no puede explicarse exclusivamente en términos de capacidades militares, sino que debe entenderse como parte de una arquitectura de influencia basada en desinformación y control del espacio informativo. Este entramado ha contribuido a generar entornos menos receptivos a la presencia europea, erosionando su capacidad de interlocución y dificultando su proyección estratégica en el flanco sur.

Ante este desafío híbrido, la UE ha comenzado a articular una respuesta que combina instrumentos coercitivos con iniciativas orientadas a

reforzar la resiliencia informativa. El artículo concluye que solo una estrategia integral, sostenida y coordinada con socios africanos, permitirá contrarrestar estas dinámicas de influencia y mitigar sus efectos sobre la seguridad y la estabilidad euroafricana.

Palabras clave

Rusia, Sahel, Wagner, Africa Corps, Guerra cognitiva

Abstract

The expansion of Russian influence operations in Africa, initially coordinated through the Wagner Group and subsequently under Africa Corps, has established itself as a significant factor in the transformation of the information and political landscape in the Sahel, with indirect implications for the European Union. Russia has exploited structural vulnerabilities in local information ecosystems to disseminate anti-Western narratives, contributing, in conjunction with internal dynamics, to reshaping social perceptions in countries such as Mali, Burkina Faso and Niger. The study argues that the impact of this strategy cannot be explained solely in terms of military capabilities, but must be understood as part of an architecture of influence based on disinformation and control of the information space. This network has contributed to creating environments less receptive to the European presence, eroding its capacity for dialogue and hindering its strategic projection on the southern flank.

Faced with this hybrid challenge, the EU has begun to formulate a response that combines coercive instruments with initiatives aimed at strengthening information resilience. The article concludes that only a comprehensive, sustained strategy, coordinated with African partners, will make it possible to counter these dynamics of influence and mitigate their effects on Euro-African security and stability.

Keywords

Russia, Sahel, Wagner, Africa Corps, Cognitive warfare

Citar este artículo:

Gazapo Lapayese M. J. (2026). La guerra cognitiva rusa en África: del Sahel a la Unión Europea. *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*. 27, pp. 89-118.

1 Introducción y marco conceptual

El presente artículo tiene como propósito analizar el papel de las operaciones de influencia cognitiva desplegadas por la Federación Rusa en el continente africano (con especial atención al *espacio saheliano*) y evaluar sus posibles implicaciones sobre la opinión pública y la resiliencia democrática en la Unión Europea (UE). Desde un punto de vista metodológico, el trabajo se apoya en un enfoque cualitativo basado en el análisis de estudios de caso, la revisión crítica de fuentes académicas e institucionales, así como en el seguimiento comparado de dinámicas político-securitarias e informativas en el Sahel. Este enfoque permite identificar patrones de actuación, correlaciones significativas y tendencias emergentes, si bien no pretende establecer relaciones causales unívocas, dada la complejidad del entorno analizado y la concurrencia de múltiples factores endógenos y exógenos.

A partir de este planteamiento, el artículo se conforma en torno a dos hipótesis principales. La primera sostiene que la actividad de Wagner/Africa Corps en el Sahel puede interpretarse como un instrumento relevante dentro de la estrategia rusa de proyección de poder en entornos híbridos, contribuyendo a dinámicas de desestabilización que afectan indirectamente a los intereses europeos. La segunda plantea que la creciente presencia rusa en la región se inscribe en un proceso más amplio de reconfiguración del equilibrio geopolítico en África, caracterizado por el retroceso relativo de la influencia occidental y la emergencia de un entorno internacional más competitivo y multipolar.

El trabajo se estructura del siguiente modo: tras este marco conceptual, se examina la evolución operativa del Grupo Wagner en África, contextualizando su actuación mediante el análisis de los casos de Malí, Burkina Faso y Níger. A continuación, se describe la arquitectura de influencia rusa en el teatro africano, se evalúan sus implicaciones estratégicas para la Unión Europea y España, y se analiza la respuesta institucional europea, antes de presentar las conclusiones.

1.1 El marco estratégico: guerra híbrida y proyección rusa en África

Tal y como se plantea en el artículo «Moscú agita el avispero africano: Las operaciones rusas de desinformación en el Sahel» la rivalidad geopolítica entre Rusia y Occidente ha encontrado en África uno de sus principales escenarios de confrontación indirecta (Bello, 2024: 13). Esta confrontación puede analizarse, con carácter general, bajo el paradigma de la guerra híbrida (Hoffman, 2007: 11-16), término que alude al uso combinado y coordinado de medios convencionales y no convencionales (militares, económicos, cibernéticos, informativos, etc.) para lograr objetivos estratégicos sin confrontación directa entre estados. Desde la anexión de Crimea en 2014, la doctrina militar rusa ha reforzado su apuesta por la guerra no lineal o guerra de nueva generación, en la que se difuminan las fronteras entre la guerra y la paz y se aprovechan actores no estatales para debilitar a potencias rivales.

El Grupo Wagner (De la Corte, 2022: 3-14) ha sido interpretado de forma recurrente como un instrumento funcional dentro de esta lógica desde 2017: formalmente

era una compañía paramilitar privada, pero en la práctica su actuación sugería la existencia de vínculos estructurales con el aparato estatal ruso. Eso hizo que pasase a constituirse como un instrumento al servicio geopolítico de Moscú, beneficiándose del apoyo logístico del Estado ruso y brindándole al Kremlin un manto de negación plausible (Kofman, 2016) para intervenir en conflictos lejanos. Sin embargo, la muerte de su líder, Yevgeny Prigozhin, en agosto de 2023, marcó el inicio de una nueva fase: Vladímir Putin impulsó un proceso de reorganización orientado a reestructurar el dispositivo mercenario y poner a operar bajo su control directo a una nueva entidad denominada Africa Corps (Mehra y Demuynck, 2025: 5-20).

La transición se completó en junio de 2025, cuando Wagner anunció su salida definitiva de Malí y Africa Corps asumió el control total de las operaciones rusas en el continente. A diferencia de Wagner, Africa Corps no es una entidad autónoma sino una fuerza paramilitar directamente subordinada al Ministerio de Defensa ruso, compuesta por comandantes de élite del Ejército ruso y antiguos combatientes de Wagner. Esta reorganización buscó evitar que ninguna fuerza autónoma volviera a desafiar a Moscú, al tiempo que aseguró la continuidad de las operaciones rusas en África tras la desaparición de Prigozhin.

Como se expondrá a lo largo del presente trabajo de análisis, la expansión de Africa Corps se ha acelerado de manera significativa en el tiempo transcurrido entre 2024 y 2025. En abril de 2024, Africa Corps desplegó un sistema de defensa aérea en Níger y, en septiembre de 2025, Rusia y Níger iniciaron negociaciones para el desarrollo de los yacimientos de uranio del país. En julio de 2025, una delegación de alto nivel del Ministerio de Defensa ruso visitó Malí, Níger y Burkina Faso para discutir la expansión de la presencia de Africa Corps en los tres países. Ese mismo mes, la Duma rusa ratificó un acuerdo de cooperación militar con Togo que prevé ejercicios conjuntos, entrenamiento de soldados locales e intercambio de inteligencia, mientras el embajador ruso en Benín anunciaba planes similares para ese país.

En paralelo, se ha consolidado la Alianza de Estados del Sahel (formada por Malí, Níger y Burkina Faso tras sus respectivos golpes de Estado) como un nuevo marco de cooperación regional. Si bien este bloque ha sido interpretado como un espacio de convergencia estratégica con Rusia, resulta más preciso entenderlo como una estructura impulsada por lógicas internas de búsqueda de soberanía estratégica, que en la práctica ha facilitado una mayor aproximación política, militar y económica a Moscú.

En el terreno de la guerra cognitiva, la transformación ha sido igualmente significativa. Tras la muerte de Prigozhin, el Ministerio de Defensa ruso lanzó la *African Initiative* (African Initiative, 2026) en septiembre de 2023, una plataforma mediática que ha mantenido sitios web y canales de Telegram promoviendo contenido progubernamental ruso, altamente activa en la organización de eventos culturales en el Sahel. Esta nueva estructura reemplaza y amplifica las operaciones de la denominada *fábrica de trolls* (SWI, 2023) asociada a Prigozhin, operando ahora bajo un grado de control estatal más directo. Así, tras los golpes de Estado en Malí (2020-2021), Guinea (2021), Burkina Faso (2022) y Níger (2023), se han seguido organizando

manifestaciones y movilizaciones populares en las que han proliferado banderas rusas y consignas antioccidentales, amplificadas a través de redes sociales y medios locales alineados con Moscú. Estas expresiones de rechazo a la influencia occidental han sido ampliamente asociadas, en distintos análisis, a campañas de desinformación y operaciones de influencia coordinadas; no obstante, su impacto debe interpretarse en un marco más amplio en el que confluyen factores internos (como el deterioro de la seguridad, la percepción de ineficacia de las misiones internacionales, las crisis de gobernanza o la persistencia de narrativas poscoloniales) con dinámicas externas vinculadas a la competencia geopolítica. En este sentido, las operaciones de influencia no constituyen un factor explicativo exclusivo, sino un elemento catalizador que contribuye a amplificar percepciones preexistentes y a reconfigurar los marcos interpretativos desde los que determinados sectores de la población evalúan la presencia occidental, pudiendo favorecer (en combinación con otros factores) procesos de legitimación social de decisiones políticas como la expulsión de tropas francesas, el cierre de bases europeas o la reorientación estratégica hacia Rusia como socio alternativo. Así, más que sustituir la realidad material, la guerra cognitiva parece actuar reconfigurando los marcos de percepción desde los que esta es interpretada, de modo que la transformación de la opinión pública no responde únicamente a cambios objetivos en la situación de seguridad, sino también a una progresiva reprogramación de los marcos interpretativos mediante técnicas de influencia sistemática, lo que exige un análisis conceptual más preciso.

1.2 Del dominio informativo al cognitivo: precisiones conceptuales

Dentro del espectro de la guerra híbrida, resulta imprescindible distinguir entre guerra de la información (Rid, 2020: 423-430) y guerra cognitiva (Du Cluzel, 2022: 1-12), términos frecuentemente confundidos pero que implican niveles de confrontación cualitativamente distintos. El siglo xxi ha presenciado una transformación radical en las formas de confrontación. Las dimensiones tradicionales de conflicto (física, marítima, aérea, espacial y cibernética) han dejado de operar de manera aislada para superponerse e interconectarse. Transversal a todas estas dimensiones emerge el ámbito informativo y, más allá de este, el dominio cognitivo, que se ha convertido progresivamente en el nuevo terreno estratégico por excelencia (Hammes, 2006: 207-223). A diferencia de la guerra de la información (Department of the Army, 2018: 1-4), que busca el control de los canales y el monopolio de la verdad operativa, y de la guerra cibernética, que ataca las vulnerabilidades de las infraestructuras digitales, la guerra cognitiva ataca los procesos mismos de construcción de sentido. No se contenta con que el adversario desconozca la verdad; persigue que desconfíe de la posibilidad misma de conocerla.

Así, mientras la guerra de la información manipula el contenido, es decir, qué se sabe, la guerra cognitiva manipula el contenedor, es decir, cómo se piensa. Esta distinción refuerza la observación de Du Cluzel de que las operaciones psicológicas tradicionales intentan cambiar «lo que piensa el público objetivo», pero la guerra cognitiva apunta a configurar «cómo razona y en consecuencia cómo se comporta»

(2022: 1-12). Si la primera busca que el adversario adopte nuestra versión de la realidad, la segunda busca que el adversario pierda la fe en cualquier versión estable de la realidad y de esa manera poder manipularlo desde el origen del pensamiento de manera mucho más rotunda y profunda.

A ese respecto, cabe señalar que la OTAN entiende la dimensión cognitiva como el ámbito en el que la mente humana se convierte en un teatro operacional donde los actores se enfrentan estratégicamente, e incluye actividades sincronizadas con otros instrumentos de poder para «influir, proteger o alterar la cognición de individuos, grupos o poblaciones con el fin de obtener ventaja sobre el adversario» (NATO Allied Command Transformation, 2023: 3). Como señalan Claverie, Prébot, Buchler y Du Cluzel, «en la guerra cognitiva, todos los elementos de la guerra de la información, incluidas las operaciones psicológicas (PSYOPS), se integran en la acción militar y, al mismo tiempo, convergen con las operaciones de influencia (*poder blando*) y las capacidades cibernéticas, que hasta entonces se gestionaban de manera diferenciada» (2022: 4).

La guerra cognitiva es, en este sentido, la militarización de la opinión pública llevada a su extremo lógico: no busca simplemente moldear preferencias, sino reconfigurar las arquitecturas mentales que hacen posible la preferencia misma. Esta especificidad conceptual (que distingue la guerra cognitiva tanto de la propaganda clásica como de la ciberguerra o la guerra de la información) invita a plantear una nueva definición operativa que permita analizar con precisión su aplicación en el caso del Sahel.

1.3 La guerra cognitiva: definición operativa y temporalidad dual

A partir de las precisiones anteriores, se propone la siguiente definición operativa que guiará el análisis del presente artículo: la guerra cognitiva constituye una forma específica de confrontación estratégica no cinética orientada a influir sobre los procesos de percepción, interpretación y toma de decisiones de una población, mediante la manipulación sistemática del entorno humano, informativo y digital, con el objetivo de erosionar su razonamiento crítico y reducir su resiliencia política y social.

Y tomando esta definición como punto de partida, es pertinente apuntar que una dimensión crítica que distingue a la guerra cognitiva es su operación en dos registros temporales simultáneos e interdependientes: el primer registro es el lento, el de la erosión. En esta fase, narrativas alternativas, semillas de duda y relatos conspirativos sedimentan durante meses o años en el tejido social, fracturando la cohesión comunitaria y desgastando la confianza institucional. Se produce la erosión de la «sociedad de la transparencia» en favor de una «sociedad de la sospecha» (Han, 2015: 48). Este registro es preparatorio y subterráneo, invisible para los indicadores tradicionales de alerta de conflictos.

El segundo registro es el rápido, el de la detonación. Cuando las condiciones de erosión han madurado, una crisis informativa amplificada algorítmicamente puede desestabilizar y craquelar instituciones en horas. La guerra cognitiva aprovecha la

velocidad de propagación viral de las redes sociales, la personalización algorítmica y la inteligencia artificial generativa para crear eventos de ruptura. Este registro es ejecutivo y explosivo, y su efectividad depende enteramente del trabajo previo de erosión.

La primera prepara el terreno para la segunda. Sin la erosión lenta de la confianza epistémica (sin que la población haya internalizado que «todos mienten» o que «la verdad es relativa»), la detonación rápida no produce efectos estratégicos duraderos. Esta dualidad temporal explica por qué la guerra cognitiva resulta particularmente difícil de detectar para estructuras de inteligencia tradicionales, diseñadas para amenazas cinéticas inminentes, pero no para procesos de contaminación lenta del ecosistema que operan a nivel multidimensional y a medio/largo plazo. El caso de Malí ilustra ambos registros con claridad: la erosión ocurrió entre 2017-2022 mediante la infiltración progresiva de narrativas antifrancesas en redes sociales, la deslegitimación sistemática de la misión Barkhane mediante acusaciones de complicidad con terroristas, y la normalización de la sospecha hacia cualquier información proveniente de fuentes occidentales. La detonación llegó con el golpe de agosto de 2020 y la expulsión formal de las tropas francesas en 2022, eventos que encontraron respaldo social masivo porque el terreno cognitivo había sido preparado durante años.

Como señala el coronel Fuente Cobo (2025: 1-17), la transformación de la opinión pública maliense (del apoyo a la presencia francesa en 2019 a la aclamación de su expulsión en 2022) no puede explicarse exclusivamente por un cambio objetivo en la situación de seguridad, sino que responde también a una «reprogramación de los marcos de percepción» mediante técnicas de guerra cognitiva sistemática (2025: 12). Esta interpretación resulta coherente con la literatura especializada sobre desinformación y operaciones de influencia. En primer lugar, Thomas Rid en su obra *Active Measures: The Secret History of Disinformation and Political Warfare* demuestra, a partir de un profuso análisis histórico de las técnicas de guerra cognitiva, que no buscan tanto fabricar realidades completamente nuevas como intervenir sobre percepciones existentes, manipulando la interpretación de los hechos mediante la distorsión selectiva de la información (2020: 377-380). En una línea complementaria, Bradshaw y Howard (2018: 2-9) evidencian empíricamente que las campañas contemporáneas de desinformación en entornos digitales se estructuran sobre la amplificación algorítmica de contenidos emocionalmente resonantes, lo que favorece la polarización y refuerza creencias preexistentes en las audiencias objetivo. En el contexto africano, el Africa Center for Strategic Studies (ACSS) ha documentado cómo las operaciones de influencia externas tienden a insertarse en entornos caracterizados por fragilidad institucional, desconfianza hacia actores internacionales y persistencia de agravios históricos, actuando como multiplicadores de dinámicas sociales ya presentes (ACSS, 2024: 5). En conjunto, estas aportaciones permiten sostener que la evolución de la opinión pública en Malí no responde a un único vector explicativo, sino a la interacción entre factores estructurales internos y estrategias de influencia externa que, más que generar nuevas percepciones, reconfiguran y potencian marcos interpretativos preexistentes.

Teniendo presente este marco conceptual y su temporalidad dual, si atendemos al caso de Rusia en África, desde Moscú se ha combinado el apoyo paramilitar a regímenes golpistas con operaciones de guerra cognitiva basadas en la desinformación, la propaganda y la manipulación cultural, configurando un modelo de intervención híbrida en el que ambas dimensiones (cinética e informativa) operan de manera sinérgica. En este marco, las estrategias de influencia no actúan de forma aislada, sino que se insertan en contextos caracterizados por fragilidad institucional, crisis de legitimidad y persistencia de narrativas poscoloniales, donde contribuyen a amplificar percepciones, agravios y marcos interpretativos preexistentes, reforzando así su eficacia sin necesidad de generar dinámicas sociales completamente nuevas.

2 Evolución operativa del Grupo Wagner en África

Tal y como subyace del articulo «Across Africa, Russia is growing in influence. What might Moscow want?» (Princewill, 2025) y del análisis «Wagner en el Sahel: una amenaza paramilitar, demográfica e informacional para la seguridad europea en África» (Gazapo, 2025), la expansión del grupo paramilitar en el Sahel se ha convertido en un factor relevante para comprender la compleja relación entre la seguridad africana y la europea, debido a que la dimensión paramilitar, marcada por el entrenamiento de tropas locales y la participación activa en operaciones de combate, se entrelaza con estrategias de desinformación, guerra cognitiva y control social que contribuyen a debilitar a los actores occidentales y a reforzar la influencia rusa. Es pertinente recordar que el desembarco de Wagner en África se produjo en un momento de repliegue occidental y auge de nuevas alianzas en el continente. Si bien Milosevich (2023: 59-84) ha señalado en sus análisis que Moscú ha ido incrementando su presencia en África haciendo uso de acciones sincrónicas que combinan la reactivación de las redes establecidas durante la Guerra Fría, la diplomacia política, las campañas de influencia y la implicación del grupo paramilitar Wagner, esta descripción debe completarse con una precisión crucial: el grupo paramilitar difícilmente puede entenderse como un actor plenamente autónomo, sino más bien como un instrumento funcional vinculado al aparato estatal ruso, aunque formalmente presentado como iniciativa privada.

La transición de Wagner a Africa Corps representa, según ha señalado Garrido Guijarro en su análisis de la reorganización del dispositivo mercenario, «un punto de inflexión en las relaciones ruso-africanas» (2024: 1), dado que «el líder de Wagner era el hombre clave de Rusia en África desde que el grupo comenzó a operar en el continente en 2017» (2024: 1). El objetivo del Kremlin, como precisa el mismo autor, es «hacerse con el control de los recursos humanos de Wagner que operan en África y situarlos bajo el mando directo del Ministerio de Defensa ruso para evitar así que otra empresa militar privada o el Wagner post-Prigozhin puedan acumular el poder y la autonomía suficientes para volver a convertirse en una amenaza contra el Kremlin» (2024: 2).

Sin embargo, esta transición no altera la naturaleza esencial del instrumento. Como ha demostrado el análisis de la ONG ucraniana Come Back Alive «Wagner fue

diseñado para convertirse en una cortina de humo que ocultara las actividades de la Federación Rusa como Estado; la práctica de llamar al Grupo Wagner una compañía militar privada con raíces en los medios de comunicación es completamente incorrecta» (Kucherenko *et al.*, 2024: 3). Esta precisión conceptual resulta fundamental en tanto en cuanto Wagner difícilmente puede considerarse un actor autónomo en sentido estricto, sino «una herramienta que desdibujó el foco de atención de los investigadores de los organismos encargados de hacer cumplir la ley, ya sea sobre los crímenes cometidos directamente por la Federación Rusa o sobre sus violaciones de las normas vigentes» (Kucherenko *et al.*, 2024: 3).

Sus primeras operaciones conocidas ocurrieron en Libia y Sudán (2017-2018), seguido de República Centroafricana (2018) y Mozambique (2019). Sin embargo, sería en la región del Sahel donde Wagner encontraría su principal zona de expansión. La relevancia estratégica de esta región para España y la UE no puede subestimarse: como ha advertido Milosevich-Juaristi en su análisis de las repercusiones para España, «la penetración de Rusia en el Sahel es muy perjudicial», ya que Moscú aprovecha «el déficit de legitimidad, la debilidad institucional y el aislamiento internacional de algunos Gobiernos de la región para extender su influencia, con tres efectos perniciosos: además de mejorar su posición geoestratégica, contribuye a perpetuar los regímenes autoritarios y a impedir la consolidación de instituciones legítimas» (2023: 8). Esta advertencia adquiere mayor urgencia si consideramos que, en palabras de la misma autora, «si se entrega el Sahel a Rusia, será muy difícil regresar a la región» (2023: 9).

2.1 Malí

La presencia de Wagner en Malí se oficializó tras el golpe de Estado de mayo de 2021 encabezado por el coronel Assimi Goïta. Invocando la defensa de la soberanía y enarbolando una narrativa antioccidental que fue reforzada y amplificada en distintos canales informativos, incluidos aquellos alineados con Moscú, el líder militar rompió la cooperación antiterrorista con Francia y la UE. En diciembre de 2021 llegaron al país unos mil mercenarios *wagnerianos* con el cometido declarado de adiestrar al Ejército maliense (FAMA) y apoyar la lucha contra grupos terroristas de etiología salafista yihadista que operaban en el norte y centro del territorio.

En sus primeros meses, con el asesoramiento operativo de Wagner, las fuerzas malienses lanzaron ofensivas que les permitieron recuperar el control de una notoria proporción del territorio que había caído en manos de organizaciones terroristas y grupos de criminales transnacionales. El Gobierno de Bamako presentó estos avances como un éxito militar, pero pronto emergió el lado más oscuro de la alianza: numerosas organizaciones internacionales denunciaron brutales violaciones de derechos humanos en las operaciones conjuntas FAMA-Wagner. Una muestra trágica fue la masacre de Moura, en marzo de 2022, donde soldados malienses y efectivos extranjeros atribuidos a Wagner ejecutaron sumariamente a centenares de civiles inocentes acusados de colaborar con extremistas islamistas. La intensificación de la violencia coincidió con un deterioro acelerado de las relaciones de Malí con Francia, la Unión Europea y la ONU. A lo largo de 2022, la junta de Goïta fue expulsando

a actores internacionales incómodos: primero forzó la salida de las tropas francesas de la Operación Barkhane y después emprendió una campaña de hostigamiento contra la misión de paz de la ONU (MINUSMA), acusándola de espionaje y sesgo prooccidental. En junio de 2023 el Gobierno maliense exigió la retirada inmediata de los cascos azules, consumando la expulsión de todos los contingentes occidentales del país. Este vacío fue progresivamente ocupado por Rusia, no solo a través de Wagner, sino también mediante un creciente apoyo diplomático y militar oficial de Moscú.

En 2025 la transición de Wagner hacia Africa Corps se consolidó con gran resonancia en las redes sociales locales. En junio de ese año, Wagner anunció oficialmente su salida definitiva de Malí, completando el *rebranding* exigido por Putin y la transferencia de las operaciones a Africa Corps, organización que ya estaba bajo control directo del Ministerio de Defensa ruso tras su creación en julio de 2023 como resultado de la cumbre Rusia-África celebrada San Petersburgo. Como ha señalado la investigadora Hanna Notte, del Middlebury Institute of International Studies, «Africa Corps se ha hecho cargo de la mayor parte de las antiguas operaciones del Grupo Wagner en África, elevándolas al nivel de relaciones oficiales entre Estados» (2025: 4). No obstante, la transferencia de funciones y personal desde Wagner hacia Africa Corps no se tradujo en una mejora de la seguridad en Malí; la realidad sobre el terreno en 2025 cuestiona la narrativa rusa de seguridad efectiva respecto de la amenaza terrorista: En agosto de 2025, la estratégica ciudad de Farabougou cayó en manos de los yihadistas de Jama'at Nusrat al-Islam wal-Muslimin (JNIM), marcando un punto de inflexión en el conflicto. Los corredores de suministro hacia Bamako están bloqueados, los precios del combustible se han disparado, y centenares de millares refugiados malíes han huido hacia países vecinos. Esta situación contrasta de manera notoria con los años previos a la intervención rusa y es que según datos del Armed Conflict Location & Event Data Project (ACLED), los ataques yihadistas en Malí aumentaron drásticamente en 2024-2025 pese a la presencia de Wagner/Africa Corps (Nsaibia, 2024).

En el plano político interno, la tutela de Wagner reforzó la posición de la junta militar; Malí pospuso repetidamente las elecciones prometidas y en 2023 adoptó una nueva ley electoral y constitucional que consolidaba al régimen militar, todo ello con el beneplácito de Moscú. En síntesis, entre 2021 y 2025 Malí transitó de ser un aliado clave de Occidente en la lucha antiterrorista a convertirse en un Estado crecientemente alineado con Rusia, cerrado a la presencia occidental y dependiente de Wagner/Africa Corps tanto para su seguridad inmediata como para su narrativa legitimadora.

2.2 Burkina Faso

La trayectoria de Burkina Faso ha corrido paralela a la de Malí en muchos aspectos, si bien con sus propias particularidades. Tras años de fragilidad ante la insurgencia yihadista, el país sufrió dos golpes de Estado en 2022: el primero en enero, encabezado por el teniente coronel Paul-Henri Sandaogo Damiba, y el segundo en septiembre, que llevó al poder al capitán Ibrahim Traoré. Ambos usurpadores justificaron sus acciones por la falta de resultados frente al terrorismo y la pérdida de confianza en los socios

tradicionales occidentales, entre los que destacaba Francia. Desde el primer momento, emergieron elementos prorrusos en el entorno golpista. En las manifestaciones callejeras que celebraron el golpe de septiembre 2022, se ondearon banderas rusas y se corearon lemas contra Francia, señal de que el sentimiento popular ya había sido trabajado con anterioridad por los equipos rusos dedicados a implementar la guerra cognitiva. Siguiendo el mismo *modus operandi* que en Malí, diversas páginas de Facebook de origen dudoso difundieron rumores de que Francia estaba protegiendo al presidente depuesto o incluso apoyando a los yihadistas, mientras presentaban al Gobierno de Putin como único salvador. Estas campañas contribuyeron a moldear la opinión pública a tal punto que el régimen de Traoré expulsó al embajador de Francia y cerró el centro cultural francés, para acto seguido invitar a Rusia como nuevo país socio y amigo estratégico.

A inicios de 2023, Burkina Faso pidió la retirada de las fuerzas especiales francesas estacionadas en Uagadugú y canceló acuerdos de cooperación militar con París, rompiendo lazos de cooperación y colaboración que llevaban décadas activos. Aunque oficialmente el Gobierno burkinés negó haber firmado un contrato con Wagner, la propia prensa local ha cubierto la presencia de instructores, mercenarios y agentes rusos en el país. Además, desde Moscú se alimentó la imagen heroica de Ibrahim Traoré como un joven líder panafricanista: medios rusos tradicionales y digitales y perfiles falsos presentes en diversas redes sociales promovieron comparaciones de Traoré con el icónico expresidente revolucionario Thomas Sankara. Moscú buscaba presentarlo como parte de una nueva generación de dirigentes soberanistas alejados de Europa y alineados con Rusia. En esa misma línea, en abril de 2023, el Gobierno burkinés anunció un acuerdo de cooperación con Rusia en materia de minas e hidrocarburos, abriendo las puertas a inversiones rusas en sectores estratégicos que antes estaban dominados por empresas occidentales. Desde el inicio de 2025, la presencia de Africa Corps en Burkina Faso se ha consolidado al desplegar nuevos sistemas de defensa aérea, infraestructuras y contingentes. Una muestra de ello es cómo la base aérea de Dori se ha convertido en el principal centro de operaciones de Africa Corps en la región.

Las consecuencias de todo lo descrito en términos de seguridad han sido significativamente negativas. Por un lado, Traoré, asesorado por instructores rusos en tácticas de contrainsurgencia, lanzó una ineficaz estrategia de defensa popular reclutando a decenas de miles de voluntarios civiles para luchar contra los yihadistas, que continúan materializado sus atentados con frecuencia. Por otro lado, se han producido gravísimas matanzas de civiles atribuidas a las Fuerzas Armadas, entre las que destaca la de Karma, donde soldados burkineses ejecutaron a más de un centenar de civiles de la etnia fulani por sospechas de connivencia con terroristas.

La persistencia de estas tácticas de «tierra arrasada» (González-Ruibal, 2023: 379-408) pese a su ineficacia demostrada contra el terrorismo, ilustra una característica distintiva de la guerra cognitiva rusa señalada por Pujol: «el objetivo de influir en la forma de pensar, reaccionar y tomar decisiones de las personas y los grupos ha pasado de táctico a estratégico (un fin en sí mismo) y es cada vez más fácil de lograr» (2024: 48). En este caso, el objetivo no es tanto derrotar al enemigo armado como consolidar

un régimen autoritario mediante la deslegitimación de alternativas occidentales y la normalización de la violencia extrema como método de gobierno. Pese a la persistencia del terrorismo, el discurso oficial (amplificado por portavoces prorrusos) sostiene que la expulsión de Francia era necesaria y que resultados tangibles se verán a largo plazo gracias a la cooperación sin condiciones con Moscú. En síntesis, Burkina Faso ha seguido el guion desarrollado en Malí: golpes militares legitimados por la narrativa antioccidental, realineamiento geopolítico hacia Rusia y consolidación autoritaria interna, todo ello acompañado de un aparato propagandístico y cognitivo que contribuye a justificar, asentar y reforzar cada uno de estos procesos.

2.3 Níger

El caso de Níger tiene importancia estratégica por tratarse del último aliado occidental importante en el Sahel hasta 2023 y por ser el proveedor crítico de uranio para Europa. El 26 de julio de 2023, un golpe de Estado derrocó al presidente electo y prooccidental Mohamed Bazoum, e instaló una junta militar liderada por el general Abdourahamane Tiani. Al igual que en Malí y Burkina, las celebraciones populares del golpe en Niamey exhibieron enseñas rusas y ataques a símbolos franceses, lo que sugiere la labor previa de contaminación cognitiva y agitación prorrusa en la sociedad nigeriana. De hecho, durante los meses previos al golpe, circulaban en redes sociales mensajes acusando a Francia de explotar el uranio local (Bello, 2024: 1-19) y, como señalaron desde el Robert Lansing Institute for Global Threats and Democracies Studies (RLI), también se difundieron *fake news* que hablaban de presuntos planes occidentales para dividir el país, en contraste con las promesas implícitas de que una alianza con Moscú blindaría la soberanía nacional (RLI, 2025).

La reacción internacional al golpe de Níger fue especialmente firme: la Comunidad de Estados de África Occidental (CEDEAO) impuso sanciones severas y amenazó con una intervención militar regional para restaurar a Bazoum. En ese tenso contexto, Rusia trató de posicionarse como un actor de apoyo estratégico de la junta militar golpista. El Grupo Wagner ofreció públicamente sus servicios a los nuevos gobernantes de Niamey para garantizar su seguridad frente a una eventual intervención de la CEDEAO. En paralelo, la propaganda rusa intensificó su actividad: los medios estatales RT y Sputnik defendieron la postura de la junta y acusaron a Francia de planear una invasión, mientras en redes se viralizaban mensajes de apoyo del pueblo ruso a Níger y se tildaba de neocolonial cualquier intento de la CEDEAO para revertir el golpe. Finalmente, la presión militar de la CEDEAO no se materializó, y la junta de Níger se afianzó. En este nuevo *statu quo*, Níger giró hacia la órbita de Moscú: en septiembre de 2023 firmó convenios para permitir el estacionamiento de instructores militares rusos presentados como cooperadores técnicos, y en abril de 2024 fuentes locales informaron de la llegada de contingentes rusos bajo acuerdos bilaterales.

La consolidación de la presencia rusa continuó en los años posteriores. En abril de 2024, el Africa Corps desplegó una especie de sistema de defensa aérea en Níger, y en septiembre de 2025 Rusia y Níger iniciaron negociaciones para el desarrollo y explotación de los yacimientos de uranio del país. Según ha señalado los analistas del

Institute for the Study of War (ISW), Moscú busca asegurar el acceso a los yacimientos de uranio de Níger como parte de su estrategia más amplia para controlar los recursos minerales críticos en África (Bugayova *et al.*, 2019). En julio de 2025, una delegación de alto nivel del Ministerio de Defensa ruso visitó Niamey para discutir la expansión de la presencia de Africa Corps y la firma de nuevos acuerdos de cooperación militar.

La presencia francesa, en cambio, fue totalmente desmantelada: la embajadora de Francia fue expulsada, las tropas francesas estacionadas en Niamey se retiraron y los vuelos militares franceses sobre Níger fueron prohibidos. En cuanto al crucial sector del uranio (Níger ha sido históricamente un proveedor relevante de uranio para Francia, lo que otorga a este recurso una dimensión estratégica en el contexto de la seguridad energética europea [World Nuclear Association, 2024; Euratom Supply Agency, 2025: 7-15]), el interés ruso por estos activos ha sido señalado de manera explícita en análisis concretos. En particular, el informe titulado *Russia Is Said to Seek French-Held Uranium Assets in Niger* recoge que Moscú habría tratado de posicionarse sobre activos uraníferos previamente vinculados a intereses franceses en el país (Bloomberg, 2024). Este movimiento se inscribe, además, en una estrategia más amplia documentada por los analistas del Royal United Services Institute (RUSI) en el informe *Power Plays Developments in Russian Enriched Uranium Trade* que analiza cómo Rusia ha incrementado su presencia en sectores extractivos africanos (incluidos los recursos energéticos y minerales críticos) como parte de su proyección geoeconómica (Dolzikova, 2024). En una línea complementaria, Mykhailo Kucherenko, Oleksandr Burlaka y Oleksandr Demchenko, investigadores de la fundación ucraniana Come Back Alive, elaboraron en 2024 el informe *Wagner Deconstruction* en el que sostienen que la proyección de Wagner en África responde a un diseño estratégico en el que las dimensiones militar, informativa y económica se articulan de forma integrada, incluyendo el acceso a recursos naturales de alto valor. De este modo, más que un control global homogéneo, lo que se observa es una estrategia de posicionamiento selectivo sobre enclaves ricos en recursos que, en conjunto, amplían la capacidad de influencia de Moscú sobre cadenas de suministro críticas y generan implicaciones directas para la seguridad energética europea (Kucherenko *et al.*, 2024: 38-67).

En síntesis, Níger representa la consolidación del auge ruso en el Sahel: el último bastión prooccidental cayó, y con él la UE perdió su principal socio regional contra el terrorismo y la migración irregular. Por el contrario, Moscú ganó un aliado geoestratégico clave y amplió su capacidad de presión sobre Europa mediante el control de recursos críticos y la apertura de un corredor continuo de regímenes prorrusos en toda la franja *sahelo-sahariana*.

3 La compleja arquitectura de la influencia cognitiva rusa en África

Bajo el liderazgo de Vladímir Putin, las operaciones de influencia cognitiva rusas en África no responden a iniciativas aisladas, sino a una arquitectura estratégica coherente que articula múltiples instrumentos de forma integrada. Esta arquitectura se estructura en torno a cuatro vectores operativos interrelacionados: la construcción

de narrativas antioccidentales y antimperialistas adaptadas a los imaginarios locales; la diversificación y multiplicación de canales de difusión, incluyendo medios estatales como RT o Sputnik; la explotación intensiva del ecosistema digital a través de redes sociales y plataformas de mensajería, especialmente tras la creación de la *African Initiative*; y, finalmente, la implementación de iniciativas culturales y sociales orientadas a consolidar la penetración cognitiva en el tejido comunitario. La interacción de estos elementos permite a Rusia no solo influir en la opinión pública africana, sino también generar efectos indirectos sobre los intereses europeos, al facilitar el desplazamiento de actores occidentales, la reconfiguración de alianzas estratégicas y la creación de entornos geopolíticos menos favorables para la Unión Europea.

En el núcleo de la propaganda rusa en África se articula una narrativa (primer vector), de carácter pretendidamente emancipador según la cual el continente se encontraría inmerso en una nueva lucha de liberación frente al neocolonialismo europeo, mientras Rusia se presenta como un socio respetuoso de la soberanía africana y ajeno a las prácticas condicionales asociadas a Occidente. Su eficacia estratégica radica en que no solo reinterpreta el pasado colonial y el presente geopolítico, sino que contribuye también a erosionar la legitimidad de la presencia europea y a hacer más aceptable, en determinados contextos, su sustitución por actores vinculados a Moscú.

En cuanto a la diversificación de los canales de difusión tradicionales (segundo vector), debe señalarse que Rusia ha recurrido a un abanico amplio de instrumentos comunicativos orientados a expandir, amplificar y normalizar su narrativa en el espacio público africano. En el plano de los medios estatales, RT y Sputnik impulsaron servicios dirigidos al África francófona desde mediados de la década de 2010, reforzando su proyección exterior tras su prohibición en la Unión Europea en 2022. Junto a estos canales de amplia visibilidad, también han cobrado protagonismo medios locales alineados con posiciones prorrusas, como *Afrique Média*, canal panafricano con sede en Camerún que ha funcionado como altavoz regional de tesis antioccidentales y de mensajes convergentes con la proyección rusa en el continente. En conjunto, esta diversificación de canales no solo incrementa el alcance de las narrativas pro-Kremlin en África, sino que favorece también su circulación transnacional, facilitando la producción de entornos informativos adversos para los intereses europeos.

Respecto de las redes sociales (tercer vector), conviene subrayar que el ciberespacio se ha convertido en uno de los principales ámbitos de despliegue de la guerra cognitiva contemporánea. Si se estudian los informes de Freedom House, MLSA, NetBlocks, Access Now, Top10VPN o ProtonMail se puede visualizar que, entre 2010 y 2026, millones de africanos se sumaron a las redes sociales: «Según los últimos datos disponibles, los usuarios de redes sociales en África han aumentado continuamente, llegando a más de 384 millones» (Adika, 2023). El espacio digital africano ofrece condiciones especialmente favorables para la circulación acelerada de contenidos emocionalmente movilizadores, campañas coordinadas de desinformación y operaciones de amplificación narrativa con potencial de incidencia tanto en la esfera africana como, indirectamente, en los intereses estratégicos europeos.

En este contexto digital, la creación de la *African Initiative* en septiembre de 2023 constituye un punto de inflexión en la institucionalización de la proyección informativa rusa en África. Según el African Digital Democracy Observatory (ADDO) esta estructura fue impulsada por figuras como Sergey Anatolevich Volkov y Artyom Kureyev con el objetivo de consolidar una plataforma específicamente orientada a la difusión de contenidos favorables al Kremlin en el espacio digital africano (ADDO, 2024). La *African Initiative* opera a través de dominios como *afrinz.ru*, mantiene una actividad intensa en redes sociales, trabaja en varios idiomas y ha establecido presencia operativa en ciudades como Uagadugú y Bamako para adaptar sus campañas a los contextos locales. Su relevancia ha sido subrayada en el informe *African Initiative: From Public Diplomacy to Covert Influence Operations*, elaborado por el Servicio de Vigilancia contra la Interferencia Digital Extranjera de Francia (VIGINUM), el Servicio Europeo de Acción Exterior (EEAS) y el Ministerio del Reino Unido encargado de los Asuntos Exteriores, la Commonwealth y el Desarrollo (FCDO). En ese documento estratégico la definen como «el principal vehículo de las actividades rusas de manipulación e injerencia informativa en la región y una de las principales herramientas para la renovación de su estrategia de influencia informativa en África» (VIGINUM *et al.*, 2025: 3). Desde esta perspectiva, la *African Initiative* no actúa únicamente como plataforma de difusión propagandística, sino como una infraestructura orientada a expandir, coordinar y adaptar narrativas favorables a Moscú, desacreditar a los actores occidentales en el discurso público africano y amplificar operaciones de manipulación informativa con efectos que, en último término, repercuten también sobre los intereses europeos.

En continuidad con esta dimensión digital de la guerra cognitiva, conviene añadir que la proyección rusa en África no se ha limitado a plataformas institucionales o semioficiales, sino que también ha contado con operadores especializados en amplificación propagandística, desinformación y construcción de redes de influencia. Uno de los más notorios fue Prigozhin, quien, además de dirigir el Grupo Wagner hasta su muerte en 2023, financió estructuras de propaganda digital asociadas a la denominada *fábrica de trolls* de la Agencia de Investigación de Internet (IRA) y a diversos portales de noticias engañosos (Kofman, 2016). En el caso africano, estas dinámicas incluyeron la utilización de entidades pantalla, consultoras de comunicación y dispositivos informales de influencia orientados a intervenir en procesos políticos y electorales.

Junto a esta dimensión más directamente vinculada al ecosistema prigozhiniano, otro actor relevante fue Luc Michel, ideólogo belga de extrema derecha y promotor de la autodenominada «Russosphère africaine». Antes de su fallecimiento en 2025, Michel coordinó redes de páginas web, grupos de Facebook y asociaciones prorrusas activas en el espacio francófono africano, incluyendo plataformas como *Centrafrique Libre* en la República Centroafricana o *Mali Web* en Malí. Según investigaciones publicadas por BBC, *Libération*, *Le Monde* y NPR, así como por el informe *Wagner Deconstruction* elaborado por los analistas ucranianos de la Fundación Come Back Alive en 2024, su papel fue especialmente relevante en la amplificación de mensajes pro-Wagner en Malí y Burkina Faso entre 2021 y 2022, así como en la articulación de redes de

colaboración con élites locales capaces de reproducir y legitimar la línea prorrusa en medios, entornos políticos y espacios de influencia social.

En el plano de las iniciativas culturales y de proximidad social (cuarto vector), Wagner/Africa Corps ha ampliado el alcance de sus operaciones de influencia mediante acciones dirigidas a colectivos con capacidad de irradiación comunitaria. Entre ellas se incluyen torneos de fútbol patrocinados por la comunidad rusa, donaciones de víveres con etiquetas en cirílico distribuidas en aldeas o cuentas de TikTok en las que mercenarios rusos aparecen interactuando con códigos culturales locales con el objetivo de humanizar su imagen pública. Más allá de su aparente banalidad, estas prácticas cumplen una función estratégica: buscan insertar de forma positiva la marca Rusia en el imaginario colectivo, contrarrestar la reputación de violencia asociada a Wagner y generar vínculos emocionales de proximidad simbólica con las comunidades receptoras (Bond, 2023). A esta lógica de penetración social se añaden también formatos orientados específicamente a públicos jóvenes, como el videojuego *African Dawn*, promovido por *African Initiative* como adaptación africana del popular *Hearts of Iron IV* y centrado en los acontecimientos contemporáneos del Sahel (African Initiative, 2024). Su interés no radica únicamente en el soporte lúdico, sino en su capacidad para proyectar narrativas prorrusas y antioccidentales a través de un formato inmersivo particularmente atractivo para las generaciones más jóvenes, contribuyendo a reforzar la deslegitimación de los socios europeos en el imaginario político regional.

El efecto combinado de estos cuatro vectores (narrativas ideológicas, medios multiplataforma, operadores especializados y tácticas de penetración social) ha deteriorado de forma significativa la posición occidental en amplias zonas del Sahel. Como ha señalado Michael J. Kelley (2024) en su análisis para el *US Army War College*, del mismo modo que el Kremlin explotó divisiones políticas y sociales en contextos occidentales como las elecciones estadounidenses de 2016, Rusia ha extendido posteriormente esas mismas lógicas de influencia a escenarios africanos caracterizados por elevada fragilidad institucional, con el objetivo de capitalizar agravios existentes, captar voluntades y orientar percepciones colectivas en favor de sus intereses geopolíticos.

4 Implicaciones estratégicas para la Unión Europea y España

La expansión de la influencia rusa en África a través de Wagner/Africa Corps plantea implicaciones estratégicas de notable alcance para la Unión Europea y, de manera particularmente sensible, para España. Estas implicaciones se proyectan sobre los planos securitario, geopolítico, económico y cognitivo, en la medida en que la reconfiguración del entorno saheliano altera equilibrios de seguridad, provoca flujos migratorios, modifica marcos de cooperación regional y genera condiciones menos favorables para la presencia e interlocución europeas en el flanco sur.

En el plano securitario, la inestabilidad del Sahel constituye un factor de riesgo relevante para la UE, al incidir sobre dos vectores críticos: el terrorismo y las

migraciones irregulares. La región se ha consolidado como uno de los principales epicentros globales del yihadismo, con organizaciones afiliadas a Al Qaeda y al Estado Islámico expandiendo su actividad hacia el Golfo de Guinea. En este contexto, la retirada de fuerzas occidentales y la limitada eficacia de Wagner frente a insurgencias profundamente enraizadas en el tejido social contribuyen a prolongar escenarios de violencia con potencial de proyección indirecta hacia Europa, ya sea mediante la circulación de combatientes, la expansión de redes afiliadas o el agravamiento de entornos de desestabilización regional. Paralelamente, el deterioro de la seguridad y las crisis humanitarias intensifican la presión migratoria hacia el Mediterráneo y la ruta atlántica, generando un entorno en el que estos flujos podrían ser instrumentalizados, en determinados contextos, como vector de presión o coerción híbrida sobre la UE.

En el plano geopolítico, la pérdida de influencia europea en el Sahel representa un revés estratégico de primer orden. Como se ha expuesto en los apartados anteriores, la expulsión de misiones europeas y el progresivo acercamiento de varios Gobiernos de la región a Moscú configuran un entorno político menos cooperativo con Occidente y más receptivo a la proyección rusa. En consecuencia, la ampliación de la influencia de Moscú en África no solo mejora su posición geoestratégica en el flanco sur de Europa, sino que contribuye también a erosionar la capacidad de interlocución de la UE, debilitar su legitimidad institucional como actor de seguridad y reducir sus márgenes operativos en la franja sahelo-sahariana (Gazapo, 2025: 1-37).

En el plano económico, un ámbito particularmente sensible es el de los recursos estratégicos. África provee a Europa de materias primas críticas (entre ellas uranio, oro, diamantes, cobalto y tierras raras), de modo que la ampliación de la influencia rusa sobre países productores introduce riesgos añadidos de dependencia, interferencia y uso político de dichos recursos. Esta dinámica resulta especialmente relevante en un contexto europeo aún marcado por las lecciones derivadas de sus vulnerabilidades energéticas recientes. Al mismo tiempo, la sustitución de empresas europeas por compañías rusas o chinas en sectores extractivos reduce la presencia económica de la UE, debilita su capacidad de influencia y favorece estructuras de explotación menos transparentes y más funcionales a intereses geopolíticos ajenos a Europa.

En el plano cognitivo, estas dinámicas externas tienen además un efecto de retroalimentación sobre la propia resiliencia democrática europea, en la medida en que alimentan narrativas de declive occidental, de ineficacia europea y de aparente eficacia del modelo autoritario ruso. No se trata solo de una pérdida de presencia sobre el terreno africano, sino también de una disputa por el relato estratégico en torno al flanco sur. En este sentido, Josep Borrell, ex alto representante de la UE para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad y actual presidente del CIDOB, ha advertido que Europa no puede permitirse descuidar el Sahel, precisamente porque la retirada europea ha ido acompañada de una sustitución no solo material, sino también narrativa, por parte de Rusia: «Cuando llegué a Bruselas, los europeos estábamos en todos los países del Sahel […] ahora no estamos en ninguno y, en nuestro lugar, está Rusia […] el Africa Corps está en todo el Sahel y nosotros no estamos» (Borrell, 2025: 1-15).

Para España, por su proximidad geográfica, sus vínculos con África occidental y su exposición particularmente intensa a las dinámicas del flanco sur, estas implicaciones resultan especialmente sensibles. Ello se traduce en mayores riesgos de desestabilización indirecta, presión migratoria sobre Canarias y Andalucía, afectación potencial de intereses económicos y energéticos, y exposición a campañas de desinformación conectadas con el deterioro del entorno regional. En este contexto, el general Víctor Bados ha advertido que «España no puede quedarse como espectador de lo que sucede en África, es clave tratar a nuestros socios de igual a igual» (COPE Jaca, 2025). En conjunto, la pérdida de peso europeo en África incrementa la vulnerabilidad estratégica de la UE y de España tanto en el plano externo como en el interno, consolidando al Sahel como una auténtica frontera avanzada de la seguridad europea.

5 La respuesta europea: de las sanciones a la resiliencia cognitiva

Frente al desafío multidimensional que plantea la proyección rusa en el Sahel (en sus dimensiones informativa, cognitiva, securitaria y geopolítica), la respuesta europea ha ido tomando forma de manera gradual en dos grandes vertientes. Por un lado, mediante instrumentos coercitivos y sancionadores orientados a debilitar las redes de Wagner/Africa Corps y a dificultar su operatividad. Por otro, a través de iniciativas dirigidas a reforzar la resiliencia frente a la desinformación y a mejorar la capacidad de respuesta comunicativa tanto de la propia UE como de sus socios africanos. Aunque estas respuestas siguen siendo parciales y desiguales en su desarrollo, ponen de manifiesto que la UE ha comenzado a reconocer que la amenaza rusa no puede afrontarse únicamente en términos militares, sino que exige una estrategia integral de carácter político, informativo y cognitivo.

5.1 Sanciones y acciones coercitivas

La Unión Europea ha recurrido al régimen de sanciones como principal instrumento coercitivo frente a Wagner/Africa Corps y sus redes de apoyo. Desde finales de 2021, la UE comenzó a sancionar a Yevgeny Prigozhin y a altos mandos de Wagner por su implicación en violaciones de derechos humanos y actividades desestabilizadoras en África y en Ucrania. Tras la invasión rusa de Ucrania en 2022, estas medidas se ampliaron de manera significativa y, en 2023, Bruselas incluyó formalmente al Grupo Wagner y a su medio asociado RIA FAN en la lista de sancionados. Esta decisión tuvo un valor político relevante, al proyectar la idea de que Wagner no debía ser interpretado únicamente como un actor irregular local, sino como parte de una red de desestabilización con proyección internacional (Council of the EU, 2023).

El marco jurídico europeo también se ha ido ampliando. En octubre de 2024, el Consejo creó un régimen específico de medidas restrictivas contra actividades híbridas vinculadas al Kremlin, incluyendo ciberataques, desinformación, sabotajes e instrumentalización de flujos migratorios (Council of the EU, 2024). Posteriormente, en 2025, la UE aprobó los paquetes de sanciones 17.º y 18.º, que reforzaron el cerco

financiero y logístico mediante restricciones a exportaciones de tecnología de doble uso y medidas dirigidas contra empresas mineras asociadas a redes rusas en África (Council of the EU, 2025a; 2025b).

Complementariamente, la UE ha condicionado parte de su apoyo a organizaciones africanas (como la CEDEAO y la Unión Africana) al rechazo del uso de mercenarios, y ha suspendido la cooperación con Gobiernos que colaboran con Wagner/Africa Corps, como ocurrió en el caso de Malí. El Parlamento Europeo ha reforzado esta línea mediante resoluciones que condenan las atrocidades del grupo y reclaman su inclusión en la lista europea de organizaciones terroristas, reflejando así un creciente consenso político sobre la naturaleza polifacética de la amenaza (Gazapo, 2025: 1-37). Con todo, las sanciones presentan límites operativos evidentes: dificultan la financiación, elevan costes y restringen márgenes de maniobra, pero no bastan por sí solas para desarticular ecosistemas de influencia que operan de forma flexible, adaptativa y apoyada en redes locales.

5.2 Refuerzo de la resiliencia cognitiva y cooperación en comunicación

Junto a las medidas coercitivas, la UE ha ido asumiendo progresivamente que la respuesta a la proyección rusa en el Sahel no puede limitarse a sancionar actores, sino que debe incluir capacidades de prevención, resiliencia y contestación narrativa. Ello exige actuar tanto en el plano externo (en cooperación con socios africanos) como en el interno, reforzando las capacidades de las sociedades europeas frente a la manipulación informativa.

En primer lugar, la UE ha comenzado a incorporar la lucha contra la desinformación en sus programas de cooperación al desarrollo. En 2023 se lanzó, en coordinación con la Unión Africana (UA), un plan piloto para fortalecer medios de comunicación locales independientes en el Sahel mediante subvenciones, formación de periodistas y promoción de verificadores de hechos locales. Paralelamente, se ha impulsado la alfabetización mediática a través de talleres comunitarios en países como Níger o Chad, dirigidos a jóvenes y líderes sociales para mejorar su capacidad de identificación de bulos y de análisis crítico del entorno digital. Estas iniciativas se inscriben en la noción de resiliencia social o *societal resilience* (NATO, 2023), y su importancia estratégica radica en que buscan actuar no solo sobre los efectos de la manipulación cognitiva, sino sobre las vulnerabilidades estructurales que la hacen posible.

De forma complementaria, la UE ha colaborado con Gobiernos africanos que lo solicitan para mejorar sus capacidades de comunicación pública, proporcionando asesoría técnica a portavoces institucionales en países como Costa de Marfil o Ghana con el fin de contrarrestar narrativas extremistas o manipuladas en redes sociales. En esta misma línea, el Africa Center for Strategic Studies (ACSS) subrayó en 2024 la necesidad de «mapear la oleada de desinformación en África» e invertir en transparencia informativa como condición para reducir la penetración de campañas externas (ACSS, 2024: 1-8). La Cumbre UE-UA de noviembre de 2025 reforzó esta orientación al reiterar el compromiso político de ambas partes con iniciativas dirigidas

a combatir la desinformación, fortalecer la ciberseguridad y responder a las amenazas híbridas (Council of the European Union, 2025c).

En segundo lugar, y tras una fase inicial de respuesta insuficiente en el plano comunicativo, instituciones europeas y varios Estados miembros han comenzado a desarrollar una contranarrativa orientada a disputar el terreno del relato en el espacio mediático africano. En este contexto, Francia adaptó su canal *France 24* y *RFI* con programas especiales dedicado a desmontar mitos como el falso apoyo francés a terroristas en Mali. La UE, a través del Servicio Europeo de Acción Exterior, reactivó en 2022 su *Task Force StratCom* focalizada en África y encargada de identificar campañas de desinformación y de responder con información factual. Un logro concreto fue la exposición pública en redes sociales oficiales de la UE de la identidad de algunos de los *trolls* rusos operando en África y las técnicas que usaban: al acabar con su anonimato y exponer sus falacias se consiguió reducir su credibilidad.

Asimismo, la diplomacia pública europea ha intensificado su presencia en debates y espacios comunicativos africanos. El propio EEAS ha señalado que se desarrollaron campañas de comunicación específicas en África subsahariana para reforzar los mensajes europeos y exponer las limitaciones del apoyo ruso al continente (EEAS, 2024b). En esta misma línea, iniciativas como EUvsDisinfo han comenzado a incorporar el análisis de formatos no convencionales de propaganda, incluidos productos de entretenimiento digital como *African Dawn*, entendidos no tanto como elementos anecdóticos, sino como soportes narrativos orientados a desacreditar a los socios occidentales y a proyectar marcos favorables a Moscú en audiencias jóvenes (EUvsDisinfo, 2024). Dado que revertir percepciones adversas es una tarea lenta y estructural, esta diplomacia pública proactiva no debe interpretarse como un complemento menor, sino como una dimensión indispensable de la competencia cognitiva.

En tercer lugar, la UE ha reforzado sus mecanismos de detección temprana y respuesta rápida frente a campañas de desinformación. El Sistema de Alerta Rápida creado en 2019 entre los Estados miembros, sigue funcionando como plataforma de intercambio en tiempo real sobre campañas activas de manipulación informativa (EEAS, 2019). A ello se suma la evolución del Código de Buenas Prácticas contra la Desinformación, renovado en 2022, que obliga a plataformas digitales de gran escala a mejorar sus sistemas de identificación y mitigación de cuentas artificiales, redes coordinadas y dinámicas de amplificación opaca. En paralelo, varios países europeos (entre ellos España) han incorporado medidas de alfabetización mediática en sus sistemas educativos y desarrollan campañas de verificación informativa orientadas a fortalecer la resiliencia ciudadana frente a contenidos manipulados. El objetivo de estas iniciativas no es eliminar por completo la desinformación, sino dificultar que narrativas fabricadas o amplificadas desde entornos como San Petersburgo, Bamako o Uagadugú logren penetrar sin escrutinio en el espacio público europeo.

En cuarto lugar, la respuesta europea ha tendido a integrarse crecientemente en marcos de cooperación más amplios con la OTAN y con socios del G7. La OTAN, por su parte, ha desarrollado el concepto de *defensa cognitiva* o *cognitive defence* dentro de su ecosistema doctrinal y de sus estructuras dedicadas a contrarrestar

amenazas híbridas, promoviendo el intercambio de mejores prácticas para proteger a las sociedades aliadas frente a la manipulación informativa (NATO Allied Command Transformation, 2023). En paralelo, varios Estados europeos implicados en la Coalición Internacional para el Sahel (como Francia, Italia y España) han coordinado con Estados Unidos y Canadá iniciativas de comunicación estratégica destinadas a contrarrestar la proyección rusa en África. Esta dimensión multinivel resulta esencial porque la guerra cognitiva no se despliega en compartimentos estancos: afecta simultáneamente a la seguridad africana, a la estabilidad del vecindario europeo y a la competencia geopolítica global.

De este análisis se desprende que la respuesta europea se orienta gradualmente hacia un enfoque más integral, combinando sanciones, resiliencia social, contranarrativa y cooperación con socios africanos. España, durante su presidencia del Consejo de la UE en el segundo semestre de 2023, impulsó además la idea de una alianza UE-África contra la desinformación y frente a las *Foreign Information Manipulation and Interference* (FIMI), reconociendo implícitamente que la batalla informativa no puede ganarse desde Europa y para África, sino únicamente con actores africanos y desde el terreno social donde se disputa la legitimidad del relato. Ahora bien, esa orientación sigue siendo insuficiente si no se acompaña de una mayor presencia *in situ*, de inversiones sostenidas en medios y alfabetización mediática y de una mejor articulación entre acción exterior, seguridad y comunicación estratégica como advertía Borrell en su discurso sobre desinformación e injerencia extranjera (2024). Precisamente por ello, las medidas de respuesta europeas no deberían limitarse a lo ya desplegado, sino avanzar hacia un marco de refuerzo estructural más ambicioso.

5.3 Líneas de refuerzo estratégico para la respuesta europea

A la luz de las limitaciones detectadas en la respuesta actual, la UE debería avanzar hacia una estrategia de refuerzo articulada en cuatro líneas complementarias:

La primera línea concierne a la contranarrativa y a la proyección comunicacional con presencia física. La *Task Force* StratCom del EEAS y el Sistema de Alerta Rápida no deberían operar únicamente desde Bruselas, sino desarrollar capacidades permanentes o semipermanentes en puntos clave del espacio saheliano, especialmente allí donde se disputa con mayor intensidad la legitimidad de la presencia occidental. No basta con desmentir bulos desde la distancia: resulta necesario financiar medios locales independientes, verificadores de hechos en idiomas de amplia implantación regional y plataformas informativas con legitimidad comunitaria capaces de competir con estructuras como la *African Initiative* en el plano de la credibilidad social. En términos estratégicos, la UE necesita invertir en capacidad narrativa con una intensidad comparable a la que Rusia destina a sus dispositivos de influencia.

La segunda línea se refiere a la seguridad económica y a la diversificación de suministros críticos. A la vista del interés ruso por enclaves extractivos en países como Níger, así como de la importancia estructural de determinados recursos africanos para la economía europea, la UE debe reforzar su estrategia de diversificación de materias

primas críticas y reducir su vulnerabilidad frente a eventuales dinámicas de captura geoeconómica. Esto implica no solo buscar proveedores alternativos, sino también ofrecer a los Estados del Sahel fórmulas de cooperación económica más transparentes y sostenibles que las planteadas por redes vinculadas a Moscú o a empresas pantalla asociadas a Wagner/Africa Corps. La trazabilidad de recursos, la gobernanza contractual y la transparencia en los sectores extractivos deberían pasar a formar parte del núcleo de la política exterior europea hacia la región.

La tercera línea afecta a la gestión preventiva de la migración como posible vector de coerción híbrida. El deterioro de la seguridad en el Sahel, agravado por la limitada eficacia de los nuevos apoyos militares y por la persistencia del yihadismo, incrementa la presión migratoria sobre Canarias y el Mediterráneo occidental. Aunque no toda migración puede ni debe leerse en clave instrumental, la experiencia reciente en otros escenarios ha mostrado que los flujos migratorios pueden ser utilizados, en determinados contextos, como herramienta de presión política. En consecuencia, la UE debería reducir su dependencia de regímenes escasamente fiables para la gestión migratoria, fortalecer las capacidades de organizaciones regionales africanas como la CEDEAO/ECOWAS y diseñar mecanismos de cooperación que distingan entre la dimensión humanitaria de los flujos y su eventual explotación geopolítica.

La cuarta línea remite a la resiliencia cognitiva endógena y exógena. En el plano interno, la UE debería profundizar la transición desde códigos de conducta voluntarios hacia marcos regulatorios más exigentes para las plataformas digitales, mejorando la capacidad de detección y eliminación de redes coordinadas de *bots* y campañas de manipulación operadas desde entornos vinculados al Kremlin. En el plano externo, la alfabetización mediática no puede seguir siendo un componente accesorio de la cooperación: debería integrarse de manera estable en programas educativos, comunitarios y comunicativos desarrollados con socios africanos. Si la guerra cognitiva actúa sobre vulnerabilidades estructurales de percepción, la respuesta europea debe aspirar a crear verdaderas *vacunas cognitivas* frente a la manipulación informativa, tanto en sus propias sociedades como en aquellas con las que comparte un espacio de seguridad ampliado.

En conjunto, estas líneas de refuerzo no sustituyen a la política actual, pero sí permiten completarla. La respuesta europea solo será eficaz si combina sanción, resiliencia, presencia narrativa, seguridad económica y cooperación estructural con actores africanos. Sin esa integración, la UE seguirá reaccionando a los efectos de la guerra cognitiva rusa cuando lo que necesita es intervenir antes sobre sus condiciones de posibilidad.

6 Conclusiones

La expansión de la influencia rusa en el Sahel a través del Grupo Wagner y, desde 2024, de Africa Corps, permite sostener que la dimensión cognitiva se ha consolidado como un componente central de la proyección híbrida de Moscú en África. El análisis desarrollado muestra que la eficacia de esta estrategia no puede

explicarse exclusivamente por capacidades militares (de hecho, sus resultados sobre el terreno han sido limitados o incluso contraproducentes, como evidencian los avances de JNIM en Malí pese a la presencia rusa), sino por la articulación de una arquitectura de influencia capaz de intervenir sobre percepciones sociales, marcos interpretativos y narrativas de legitimidad en contextos de elevada fragilidad institucional.

Los casos de Malí, Burkina Faso y Níger evidencian que la penetración rusa ha operado sobre agravios preexistentes, sentimientos antioccidentales y crisis de legitimidad interna que no fueron creados *ex novo* por Moscú, pero sí amplificados y reordenados en su favor mediante campañas de desinformación, propaganda, movilización simbólica y presencia informativa sostenida. En este sentido, la guerra cognitiva no actúa sustituyendo la realidad material, sino reinterpretándola y dotándola de coherencia política desde marcos discursivos funcionales a los intereses rusos. Por ello, su impacto no debe medirse únicamente por la veracidad o falsedad de los contenidos difundidos, sino por su capacidad para alterar la recepción social de los acontecimientos y condicionar decisiones políticas de gran alcance.

El estudio también permite confirmar la utilidad analítica de la temporalidad dual de la guerra cognitiva. En el Sahel se observa, por un lado, una fase de erosión lenta, caracterizada por la sedimentación progresiva de narrativas antifrancesas, antioccidentales y soberanistas, así como por la deslegitimación sistemática de actores internacionales presentes sobre el terreno, incluida la MINUSMA, y, por otro, una fase de detonación rápida, en la que crisis políticas, golpes de Estado y reorientaciones estratégicas encuentran una base social previamente preparada para aceptarlas o legitimarlas. La secuencia observada en Malí, y con matices en Burkina Faso y Níger, sugiere que la efectividad de estas operaciones depende menos de victorias militares inmediatas que de su capacidad para intervenir en los criterios a partir de los cuales las sociedades interpretan seguridad, soberanía y legitimidad. Europa, en consecuencia, reaccionó tarde ante procesos prolongados de erosión informativa y cognitiva, detectando con mayor claridad los efectos visibles de la desestabilización que las condiciones de posibilidad que la hicieron viable.

Desde la perspectiva europea, el artículo sostiene que los efectos de esta proyección rusa son indirectos, pero estratégicamente relevantes. No se trata solo de la pérdida de presencia occidental sobre el terreno, sino de la generación de entornos políticos, informativos y sociales menos receptivos a la interlocución europea y más favorables a marcos geopolíticos alternativos. Ello afecta a la UE en varios planos: debilita su capacidad de proyección en el flanco sur, reduce sus márgenes operativos en materia de seguridad, incrementa su exposición a dinámicas de inestabilidad con repercusiones sobre migración y terrorismo, y amplía su vulnerabilidad frente a disputas por recursos estratégicos y por la hegemonía narrativa en el espacio euroafricano.

En este marco, la consolidación del Africa Corps reviste una importancia particular, porque supone el paso desde una estructura paraestatal con cierto margen de negación plausible a una fuerza paramilitar directamente subordinada al Estado ruso. Esa transformación refuerza la tesis de que la proyección rusa en el Sahel no puede entenderse como un fenómeno marginal o informal, sino como una política de poder

con dimensión militar, económica e informativa integrada. De ahí que la respuesta europea no pueda limitarse a sanciones individuales ni a reacciones puntuales, sino que deba articularse a partir de una estrategia de contraposición cognitiva más amplia, estructurada en cuatro vectores complementarios: presencia narrativa y comunicativa sobre el terreno, diversificación económica y seguridad de suministros críticos, gestión preventiva de vulnerabilidades migratorias y fortalecimiento de la resiliencia cognitiva tanto dentro de la UE como en sus socios africanos.

La principal aportación del caso saheliano no reside, por tanto, únicamente en mostrar una expansión rusa en África, sino en evidenciar que la competencia geopolítica contemporánea se libra también en el dominio cognitivo, es decir, en la capacidad de influir sobre cómo las sociedades perciben, interpretan y jerarquizan la realidad. Desde esta perspectiva, la guerra cognitiva rusa ha mostrado que es posible erosionar la presencia occidental y alterar equilibrios estratégicos sin necesidad de victorias militares concluyentes, simplemente colonizando el espacio informativo hasta hacer más aceptable la sustitución de unos actores por otros.

De ahí que el desafío europeo no sea solo de seguridad o de comunicación, sino de credibilidad estratégica. Solo ofreciendo un relato creíble basado en resultados tangibles Europa podrá reducir el atractivo de las narrativas del Kremlin.

Para España, por su proximidad geográfica y por su vinculación indirecta con la estabilidad del Sahel, esta cuestión reviste además una dimensión singular. Su posición en el flanco sur le otorga una responsabilidad particular en la articulación y sostenimiento de esa respuesta, asegurando que la frontera avanzada de Europa en África siga siendo (parafraseando a Borrell [2025: 1-15]) *nuestra* frontera y no un espacio progresivamente cedido a actores que buscan socavar la seguridad, la legitimidad y la capacidad de influencia de la UE. En última instancia, la batalla cognitiva no se ganará solo refutando desinformación, sino demostrando con hechos que la asociación entre Europa y África puede traducirse en prosperidad, respeto mutuo y estabilidad compartida. Europa no solo debe aspirar a contener la proyección rusa, sino que debe buscar la construcción de una resiliencia democrática auténticamente resistente frente a presiones híbridas prolongadas.

Bibliografía

Adika, N. (2023). Social media usage trends in Africa [en línea]. *geopoll.com*. [Consulta: 1 mayo 2026]. Disponible en: https://www.geopoll.com/blog/social-media-usage-trends-in-africa-geopoll-report

Africa Center for Strategic Studies ACSS. (2024). *Mapping a surge of disinformation in Africa* [en línea]. Africacenter.org. [Consulta: 1 mayo 2026]. Disponible en: https://africacenter.org/spotlight/mapping-a-surge-of-disinformation-in-africa/

African Digital Democracy Observatory ADDO. (2024). *African Initiative: Russia's new mouthpiece in Africa* [en línea]. Disinfo.africa. [Consulta: 1 mayo 2026]. Disponible en: https://disinfo.africa/african-initiative-russias-new-mouthpiece-in-africa-65aa76fcc255

African Initiative. (2024). *African Dawn. "AI" and streamer Grisha Putin developed an African version of Hearts of Iron IV* [en línea]. Afrinz.ru. [Consulta: 1 mayo 2026]. Disponible en: https://afrinz.ru/en/2024/07/african-dawn-ai-and-streamer-grisha-putin-developed-an-african-version-of-hearts-of-iron-iv/

—. (2026). *African Initiative* [en línea]. [Consulta: 1 mayo 2026]. Disponible en: https://afrinz.ru/en/

Bello, J. (2024). *Moscú agita el avispero africano: Las operaciones rusas de desinformación en el Sahel* [en línea]. Documento de Análisis Madrid: Instituto Español de Estudios Estratégicos (Ministerio de Defensa). [Consulta: 1 mayo 2026]. Disponible en: https://www.defensa.gob.es/ceseden/-/mosc%C3%BA-agita-el-avispero-africano-las-operaciones-rusas-de-desinformaci%C3%B3n-en-el-sahel-1

Bloomberg. (2024). Russia is said to seek French-held uranium assets in Niger [en línea]. *Bloomberg*. [Consulta: 1 mayo 2026]. Disponible en: https://www.bloomberg.com/news/articles/2024-06-03/russia-said-to-seek-takeover-of-france-s-uranium-assets-in-niger

Bond, S. (2023). A pro-Russian social media campaign is trying to influence politics in Africa [en línea]. *NPR*. [Consulta: 1 mayo 2026]. Disponible en: https://www.npr.org/2023/02/01/1152899845/a-pro-russian-social-media-campaign-is-trying-to-influence-politics-in-africa

Borrell, J. (2024). *Disinformation and Foreign Interference: Speech by High Representative /Vice-President Josep Borrell at the EEAS Conference* [en línea]. Eeas.europa.eu. [Consulta: 1 mayo 2026]. Disponible en: https://www.eeas.europa.eu/eeas/disinformation-and-foreign-interference-speech-high-representativevice-president-josep-borrell-eeas_en

—. (2025). Europa a las riendas de su seguridad [en línea]. I *Jornadas Geopolíticas IEEE*. La Granja (Segovia),San Ildefonso. *Revista Española de Defensa*. [Consulta: 1 mayo 2026]. Disponible en: https://www.defensa.gob.es/documents/2073105/3090998/JG2025_Conferencia_inaugural.pdf/525a961e-2fff-175f-64dd-d5afc26816d5?t=1765876871891

Bradshaw, S. y Howard, P. N. (2018). The Global Organization of Social Media Disinformation Campaigns [en línea]. *Journal of International Affairs*, 71. [Consulta: 1 mayo 2026]. Disponible en: https://ora.ox.ac.uk/objects/uuid:67cd8a98-8b3c-45c0-b07f-5e25b25ea67a/files/madb637c676fc7e1c0d8bd552a32751bc

Bugayova, N.; Ulses, J. y Johnson, C. (2019). *The Kremlin's Campaign in Africa.* Institute for the Study of War (ISW) [en línea]. Understandingwar.org. [Consulta: 1 ,ayo 2026]. Disponible en: https://understandingwar.org/research/russia-ukraine/the-kremlins-campaign-in-africa_18/

COPE Jaca. (2025). "España no puede quedarse como espectador ante lo que sucede en África; la clave está en ser socios de igual a igual" [en línea]. *COPE*. [Consulta: 1 mayo 2026]. Disponible en: https://www.cope.es/emisoras/aragon/huesca-provincia/jaca/noticias/espana-quedarse-espectador-sucede-africa-clave-socios-igual-igual-20250915_3213920.html

Council of the EU. (2023). Russia's war of aggression against Ukraine: Wagner Group and RIA FAN added to the EU's sanctions list [en línea]. *Press Release*. Brussels: Council of the EU. [Consulta: 1 mayo 2026]. Disponible en: https://www.consilium.europa.eu/en/press/press-releases/2023/04/13/russia-s-war-of-aggression-against-ukraine-wagner-group-and-ria-fan-added-to-the-eu-s-sanctions-list/

Council of the EU. (2024). Council establishes a new framework for restrictive measures against hybrid threats [en línea]. *Press Release*. Brussels: Council of the EU. [Consulta: 1 mayo 2026]. Disponible en: https://www.consilium.europa.eu/en/press/press-releases/2024/10/08/russia-eu-sets-up-new-framework-for-restrictive-measures-against-those-responsible-for-destabilising-activities-against-the-eu-and-its-member-states/

Council of the EU. (2025a). Council adopts the 17th package of sanctions against Russia [en línea]. *Press Release*. Brussels: Council of the EU. [Consulta: 1 mayo 2026]. Disponible en: https://finance.ec.europa.eu/news/eu-adopts-17th-package-sanctions-against-russia-2025-05-20_en

Council of the EU. (2025b). EU adopts the 18th package of sanctions against Russia [en línea]. *Press Release*. Brussels: Council of the EU. [Consulta: 1 mayo 2026]. Disponible en: https://enlargement.ec.europa.eu/news/eu-adopts-18th-package-sanctions-against-russia-2025-07-18_en

Council of the EU. (2025c). Cumbre entre la Unión Europea y la Unión Africana, 24 y 25 de noviembre de 2025 [en línea]. *International Summit.* Brussels: Council of the EU. [Consulta: 1 mayo 2026]. Disponible en: https://www.consilium.europa.eu/es/meetings/international-summit/2025/11/24-25/

De la Corte Ibáñez, L. (2022). *¿Qué sabemos sobre el Grupo Wagner?* [en línea]. Documento de Investigación IEEE 04/2022. Madrid: Instituto Español de Estudios Estratégicos (Ministerio de Defensa de España). [Consulta: 1 mayo 2026]. Disponible en: https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_investig/2022/DIEEEINV04_2022_LUICOR_Wagner.pdf

Department of the Army. (2018). *ATP 3-13.1: The Conduct of Information Operations* [en línea]. Washington, DC: Headquarters, Department of the Army. [Consulta: 1 mayo 2026]. Disponible en: https://irp.fas.org/doddir/army/atp3-13-1.pdf

Dolzikova, D. (2024). *Power plays developments in Russian enriched uranium trade* [en línea]. Royal United Services Institute for Defence and Security Studies. Londres: RUSI. [Consulta: 1 mayo 2026]. Disponible en: https://static.rusi.org/SR-power-plays-web-final.pdf

Du Cluzel, F. (2022). Cognitive Warfare: a Battle for the Brain [en línea]. *NATO Review*. [Consulta: 1 mayo 2026]. Disponible en: https://publications.sto.nato.int/publications/STO%20Meeting%20Proceedings/STO-MP-HFM-334/$MP-HFM-334-KN3.pdf

Euratom Supply Agency. (2024). *Euratom Supply Agency Annual Report 2024* [en línea]. *Euratom Supply Agency.* [Consulta: 1 mayo 2026]. Disponible en: https:

//euratom-supply.ec.europa.eu/document/download/4991f977-5fa7-415e-8b7f-04714f01c533_en?filename=202509773_PDFA2A_MJ0125120ENA_002.pdf

European Union External Action (EEAS). (2019). *Rapid Alert System* [en línea]. eeas. [Consulta: 1 mayo 2026]. Disponible en: https://www.eeas.europa.eu/node/59644_en

EuvsDisinfo. (2024). Playing Games in Africa [en línea]. EuvsDisinfo. [Consulta: 1 mayo 2026]. Disponible en: https://euvsdisinfo.eu/playing-games-in-africa/

Fuente Cobo, I. (2025). *La obsesión rusa: desinformación y propaganda en el Sahel* [en línea]. Documento de Análisis IEEE 42/2025, junio. Madrid: Instituto Español de Estudios Estratégicos (Ministerio de Defensa). [Consulta: 1 mayo 2026]. Disponible en: https://www.defensa.gob.es/documents/2073105/2595202/la_obsesion_rusa_2025_dieeea42.pdf/5e1e3a69-860a-30dc-6877-326a9b035a6f?t=1749019039394

Garrido Guijarro, Ó. (2024). *Reinventando Wagner: Africa Corps llega al Sahel* [en línea]. Documento de Análisis IEEE 14/2024, febrero. Madrid: Instituto Español de Estudios Estratégicos (Ministerio de Defensa). [Consulta: 1 mayo 2026]. Disponible en: https://www.defensa.gob.es/ceseden/-/reinventando-wagner-africa-corps-llega-al-sahel

Gazapo Lapayese, M. J. (2025). Wagner en el Sahel: una amenaza paramilitar, demográfica e informacional para la seguridad europea en África [en línea]. *Documento Marco IEEE*, 04/2025. Madrid: Instituto Español de Estudios Estratégicos (Ministerio de Defensa). [Consulta: 1 mayo 2026]. Disponible en: https://www.defensa.gob.es/documents/2073105/2383976/wagner_en_el_sahel_2025_dieeem04.pdf

Gonzalez-Ruibal, A. (2023). *Tierra arrasada. Un viaje por la violencia del Paleolítico al siglo XXI.* Editorial Crítica.

Hammes, T. X. (2006). *The Sling and the Stone: On War in the 21st Century.* St. Paul, MN: Zenith Press. ISBN: 978-0-7603-2059-4.

Han, B. C. (2015). *The Transparency Society* [Traducido por E. Butler] [en línea]. Stanford, CA: Stanford University Press. [Consulta: 1 mayo 2026]. Disponible en: https://www.are.na/block/6062444

Hoffman, F. (2007). *Conflict in the 21st Century: The rise of Hybrid Wars* [en línea]. Arlington, Virginia: Potomac Institute for Policy Studies. [Consulta: 1 mayo 2026]. Disponible en: https://www.potomacinstitute.org/images/stories/publications/potomac_hybridwar_0108.pdf

Kelley, M. J. (2024) *Understanding Russian disinformation and how the Joint Force can address it* [en línea]. armycollege.edu. [Consulta: 1 mayo 2026]. Disponible en: https://publications.armywarcollege.edu/News/Display/Article/3789933/understanding-russian-disinformation-and-how-the-joint-force-can-address-it/

Kofman, M. (2016). Russian Hybrid Warfare and Other Dark Arts [en línea]. *Warontherocks.com* . [Consulta: 1 mayo 2026]. Disponible en: https://warontherocks.com/2016/03/russian-hybrid-warfare-and-other-dark-arts/

Kucherenko, M.; Burlaka, O. y Demchenko, O. (2024). *Wagner Deconstruction*. Kyiv: Come Back Alive Foundation [en línea]. savelife.in.ua. [Consulta: 1 mayo 2026]. Disponible en: https://savelife.in.ua/en/materials/

Mehra, T. y Demuynck, M. (2025). Justifications, (Dis)Advantages and Implications of Designating Proxy Actors: The Case of the Wagner Group/Africa Corps [en línea]. *International Centre for Counter Terrorism (ICCT).* [Consulta: 1 mayo 2026]. Disponible en: https://icct.nl/publication/justifications-disadvantages-and-implications-designating-proxy-actors-case-wagner

Milosevich-Juaristi, M. (2023). Rusia en África y las posibles repercusiones para España [en línea]. *Elcano Policy Paper.* [Consulta: 1 mayo 2026]. Disponible en: https://www.realinstitutoelcano.org/policy-paper/rusia-en-africa-y-las-posibles-repercusiones-para-espana/

NATO Allied Command Transformation. (2023). Cognitive Warfare: Exploratory Concept [en línea].act.nato.int. [Consulta: 1 mayo 2026]. Disponible en: https://www.act.nato.int/activities/cognitive-warfare/

Notte, H. (2025). Russia Is Shrewdly Playing the Long Game in Africa [en línea]. *warontherocks.com*. [Consulta: 1 mayo 2026]. Disponible en: https://warontherocks.com/2025/09/russia-is-shrewdly-playing-the-long-game-in-africa/

Nsaibia (2024). *Conflict Watchlist 2024 | The Sahel: A Deadly New Era in the Decades-long Conflict* [en línea]. ACLED. [Consulta: 1 mayo 2026]. Disponible en: https://acleddata.com/report/conflict-watchlist-2024-sahel-deadly-new-era-decades-long-conflict

Princewill, N. (2025). Across Africa, Russia is growing in influence. What might Moscow want? [en línea]. *CNN.* [Consulta: 1 mayo 2026]. Disponible en: https://edition.cnn.com/2025/01/18/africa/russia-expanding-influence-in-africa-intl-cmd

Pujol, I. (2024). La guerra cognitiva convierte la mente en un campo de batalla [en línea]. *Revista Española de Defensa*. 420, pp. 48-50. [Consulta: 1 mayo 2026]. Disponible en: https://www.defensa.gob.es/Galerias/gabinete/red/2024/10/p-48-50-red-420-cognitivo.pdf

Rid, T. (2020). *Active Measures: The Secret History of Disinformation and Political Warfare.* London: Farrar, Straus and Giroux / Penguin.

Robert Lansing Institute (RLI). (2025). *Russia's Influence Operations in Mali: Strategic Assessment* [en línea] lansinginstitute.org. [Consulta: 1 mayo 2026]. Disponible en: https://lansinginstitute.org/2025/05/16/russias-influence-operations-in-mali-strategic-assessment/

SWI. (2023). Jefe de Grupo Wagner admite que creó la fábrica de trolls denunciada por EEUU [en línea]. *Swissinfo*. [Consulta: 1 mayo 2026]. Disponible en: https://www.swissinfo.ch/spa/jefe-de-grupo-wagner-admite-que-cre%C3%B3-la-f%C3%A1brica-de-trolls-denunciada-por-eeuu/48285586

VIGINUM, EEAS y FCDO. (2025). *African Initiative: From Public Diplomacy to Covert Influence Operations. Technical Report. Version 1.0* [en línea]. sgdsn.gouv.fr. [Consulta: 1 mayo 2026]. Disponible en: https://www.sgdsn.gouv.fr/files/files/Publications/20250612_TLP-CLEAR_VIGINUM_FCDO_EEAS_Technical_Report_African_Initiative_EN.pdf

World Nuclear Association. (2024). *Uranium markets* [en línea]. *world-nuclear.org*. [Consulta: 1 mayo 2026]. Disponible en: https://world-nuclear.org/information-library/nuclear-fuel-cycle/uranium-resources/uranium-markets

Artículo recibido: 5 de febrero de 2026
Artículo aceptado: 4 de mayo de 2026